

---

## Por ENRIQUE GUARNER

---

Las mal llamadas figuras del toreo, o sea, aquellos diestros que suman 50 y más festejos al año, exigen y siempre lo consiguen enfrentarse con bureles a su medida. En cambio los desheredados de la fortuna, los que buscan abrirse paso a costa de cualquier sacrificio se las tienen que ver con toros con edad y difíciles. Todo esto sucede cuando lo razonable sería lo contrario, es decir, que los astados fuertes y peligrosos fueran para los toreros más placeados y que tienen recursos para hacer frente a cualquier eventualidad. Los novillos que aparentan ser toros deberían guardarse para los profesionales que son modestos y noveles.

Anoche seis toros llenos de dificultades, pero con la edad reglamentaria fueron enfrentados por diestros carentes de oficio, puesto que como decía mi compañero de barrera Jaen cuando la mayoría de los diestros mexicanos ensaya lo hacen casi exclusivamente instrumentando derechos y naturales, no aprendiendo las bases del toreo.

### Juicio crítico

Ante menos de un cuarto de entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Ricardo Sánchez y Alfredo Ferriño ataviados con ternos obispo y oro, en tanto que José Luis Herros lo por-

taba en «chaudron» y pasamanería dorada.

### El ganado

Se lidiaron la noche de ayer seis toros que procedían de Peñuelas, ganadería ubicada en Aguascalientes y que pertenece a la viuda de Dosamantes. Los bureles contaban con la edad reglamentaria y su presencia era impecable. Todos eran negros en zaíno y con cornamentas blancas lustrosas. Sin embargo, la mezcla de sangres en Peñuelas ha dado lugar a bovinos difíciles e inciertos. Los astados corridos anoche se frenaban, cabeceaban y carecían de recorrido. Aunque aplaudidos en su salida, después se convertían en broncos y peligrosos. Tal vez se salvó el cuarto que siguió con frecuencia la muleta de su matador. En mi opinión era mejor por el lado izquierdo que por el derecho, pero Ricardo Sánchez nunca lo probó por allí. En total los de Peñuelas tomaron hasta 10 puyazos recargando y ocasionaron dos tum-bos.

El que abrió plaza fue devuelto por manso a los corrales y en su lugar se lidió un burel de Coaxamalucan que no se prestó al menor lucimiento.

### Ricardo Sánchez

Este torero que en el año 1984 fue el triunfador de la temporada ha perdido los pocos arrestos que tenía. En aquella época lo recuerdo citando de frente y toreando muy bien de muleta. En la actualidad cita con la re-

# A toreros y picadores, los de Peñuelas les ocasionaron fuerte dolor de muelas

gión glútea y da martinetes sin ton ni son.

Se enfrentó primero a «Trovador» con 544 kilos y sin esforzarse mucho lo lidió decorosamente, matándolo de tres pinchazos. El cuarto se denominó «Cartulino» con 542 por peso y Ricardo lo toreó exclusivamente con la derecha con los defectos señalados. Terminó con media estocada desprendida escuchando división de opiniones.

## Alfredo Ferriño

Algo le vimos, pero no lo suficiente para cambiar de la incómoda posición que ocupa en el escalafón taurino.

Se enfrentó primero a «Ventanero» con 482 kilos y vimos alguna buena verónica, chicuelinas embarulladas y magnífico recorte. Su primera serie de redondos con la derecha fue aceptable, pero después el animal cabeceaba y Ferriño titubeaba. Terminó con estocada desprendida y dos descabellos, saliendo al tercio. El quinto se llamó «Madrileño» con 536 kilos y arrastraba una pata trasera. Alfredo intentó torearlo sin éxito y lo

mató con dos pinchazos, cinco descabellos escuchando un aviso.

## José Luis Herros

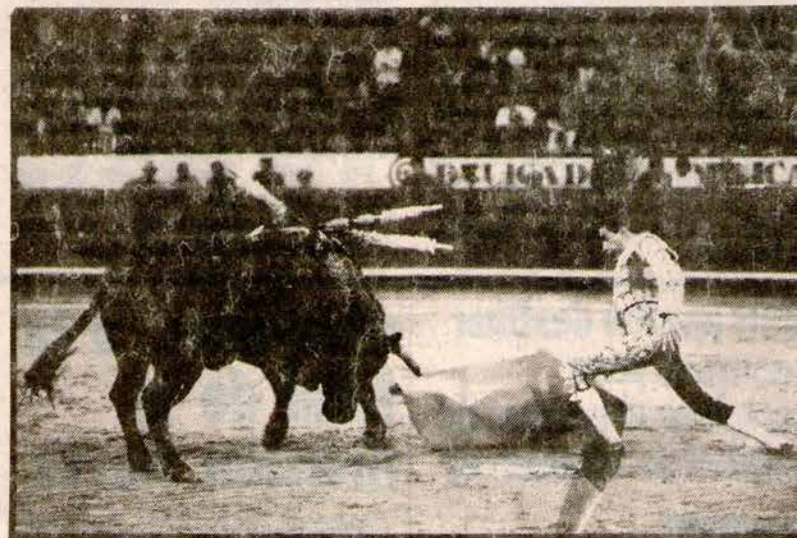
Este diestro demasiado bisoño y con apenas dos años de alternativa fue enviado a la guerra contra los bureles de Peñuelas y se vio como lo esperábamos, carente de recursos y sin capacidad alguna para lidiar a sus enemigos. Las posturas en los cites son propias de cuando se entrena en un parque, pero no con animales que tienen edad.

Confirmó la alternativa con «Campero» que llevaba 526 kilos encima y le vimos una buena media. Después vinieron los peones a capotear más que Juan Belmonte en toda su vida llevando al burel de un lugar a otro sin razón alguna para ello. Con la muleta Herros se vio incapaz y mató pésimamente de tres pinchazos, media estocada pezcuecera y cuatro descabellos escuchando avisos. Cerró plaza «Mayoral» con 542 de peso y vimos el desorden más increíble que alguien pueda imaginarse. El picador Julio Sánchez decidió convertir al toro en hamburguesa y lo siguió

por medio ruedo cabalgando hasta que lo avisaron y finalmente sancionaron. La actuación de José Luis con el astado fue mediocre y lo mató des-

pués de varios pinchazos.

En resumen, tres toreros repudiados con seis astados con presencia, pero inadecuados.



[Fotos: Heliodoro Díaz Molina]

**Ricardo** Sánchez ha descendido a ser uno más de las fuerzas inferiores de la tauromaquia mexicana.